

” ta todos estos libros impios y sediciosos , los revistabamos,
 ” añadamos , ó quitabamos , segun lo exígian las circunstan-
 ” cias. Quando nuestra filosofía se descubria demasiado , aten-
 ” diendo á las circunstancias del tiempo , lá cubriamos con
 ” un velo : pero quando creíamos que podíamos adelantar,
 ” hablabamos con mas claridad.” Esta doble conspiracion,
 pues , en su objeto , medios y autores es siempre la misma en
 la boca de Condorcet y de Leroy. Ambos nos manifiestan la
 escuela de los sofistas conspirando contra Cristo y los reyes,
 no prometiendose ventajas contra los monarcas y sus tronos,
 hasta que la fé de los pueblos se hubiese debilitado y desvia-
 do con las astucias de los que se llaman filósofos.

El orgullo de Condorcet y su entusiasmo por la revolu-
 cion , el dolor , verguenza y remordimientos de Leroy no ha-
 bían ciertamente combinado esta conformidad de sus decla-
 raciones. Aquel obstinado en su rebelion é impiedad reserva
 su secreto hasta el momento en que lo puede violar sin tem-
 or de impedir la consumacion de sus crímenes ; se ve en
 fin inundado de gozo á causa de su triunfo , y piensa que
 manifestando sus cómplices no hace mas que descubrir unos
 hombres, que se deben respetar como bienhechores del géne-
 ro humano. Este para disminuir de algun modo su delito , en
 el mismo instante en que se reconoce culpable , nombra á quan-
 tos le han seducido ; señala el lugar de sus maquinaciones pa-
 ra maldecirlo ; descarga el peso de sus crímenes sobre sus pér-
 fidos amos, sobre Voltaire, d'Alembert, Diderot y todos sus
 cómplices, y no descubre sino monstruos en los que le induge-
 ron á la rebelion. Quando pasiones, intereses y sentimientos tan
 opuestos deponen sobre la misma conspiracion , sobre los mis-
 mos medios y sobre los mismos conjurados , la verdad no pue-
 de desear mayores pruebas, porque es evidente y demostrada.

Aproximacion de los primeros grados de la conspiracion.

Tal es el primer enigma de esta revolucion tan fatal á los
 monarcas. Voltaire la deseaba con todo su corazon , mientras
 apresuraba la que meditaba contra Cristo, predicando y hacien-
 do predicar su catecismo de la nueva libertad , y disparan-

do con arte sus sátiras y sarcasmos contra los imaginarios
 déspotas de su patria y de la Europa. Montesquieu con su
 sistema enseñó el camino que se habia de emprender para lle-
 gar á esta libertad. Rousseau se aprovechó de los principios
 de Montesquieu y llevó adelante las consecuencias de la liber-
 tad. Enseñó á los pueblos á deponer y desprenderse de los
 reyes , y reuniendo los discípulos de Voltaire , Montesquieu y
 Rousseau sus votos en la academia secreta de Holbach, se con-
 federaron con sus jnramentos. Del juramento de destrozarse
 Jesu-Cristo y del juramento de destrozarse á los reyes no se for-
 mó mas que un solo juramento. Aunque en prueba de esta con-
 juracion no tuviésemos la declaracion del iniciado orgulloso
 Condorcet , ni del iniciado arrepentido Leroy , aquel muy ufa-
 no del resultado , y este que muere de dolor y remordimien-
 tos en vista del resultado , lo que nos queda que descubrir so-
 bré esta coalicion , bastaria para demostrar la existencia y ob-
 jeto , atendiendo á la publicidad de los medios , que empleó
 la secta.

CAPÍTULO V.

Quarto grado de la conspiracion contra los reyes.

*Inundacion de libros contra la dignidad real. Nuevas pruebas
 de la conspiracion.*

Identidad de autores por la doble conspiracion.

Por lo mismo que la conspiracion contra los reyes se tra-
 maba en la academia secreta de Holbach , y por los mismos
 hombres , que la conspiracion contra el cristianismo , facil-
 mente se vé , que muchos de los medios que se emplearon con-
 tra el altar , se emplearon igualmente contra el trono. El que
 mas habia contribuido á extender el espíritu de impiedad fue
 del que mas se valieron los sofistas para inspirar la insurrec-
 cion , y el trastorno. Nada lo prueba mejor que su atencion á
 combinar los tiros que disparaban contra los monarcas con la
 guerra que hacian al Dios del evangelio en tantas produccio-

nes anticristianas, que hemos visto extendidas con tanto cuidado entre todas las clases de ciudadanos. La inundacion de libros que destinaron para borrar del espíritu de los pueblos todo afecto á sus reyes, y hacer que sucediese á los sentimientos de confianza y de respeto el desprecio y odio á sus monarcas, no es una plaga distinta de la que he hablado, tratando de la conspiracion contra Jesu-Cristo, baxo el título de *inundacion de libros anticristianos*. Son producciones que salieron del mismo taller, compuestas por los mismos iniciados, celebradas, recomendadas, y revistas por los mismos xefes, distribuidas con la misma profusion, transportadas á los pueblos y campañas por los mismos agentes del club de Holbach, repartidas á los mismos maestros de los lugares, para comunicar el veneno hasta las cabañas, y desde la clase mas elevada de la sociedad hasta la mas indigente. Tan cierto es que todas estas producciones eran para los sofistas el gran medio de su conspiracion contra Cristo, como que estas mismas, que son una combinacion monstruosa de los principios de la impiedad con los de la rebelion, son una prueba evidente y sin réplica de que estos sofistas habian unido á la mas impia de las conjuraciones contra el Dios del cristianismo, la mas odiosa contra los reyes.

Porque se manifestaron mas tarde las conspiraciones contra los tronos.

La sola diferencia que aquí se ha de observar es, que en las primeras producciones de la sociedad secreta de Holbach, se descubria menos el espíritu de rebelion. Para atacar descaradamente á los reyes, creyó la secta que debia esperar á que sus principios de impiedad hubiesen ya dispuesto los pueblos á desenfrenarse contra los imaginarios déspotas, como desde el principio lo habia hecho contra las imaginarias supersticiones religiosas. La mayor parte de estas producciones, que tanto amenazaban á los monarcas, son posteriores, no solo á los sistemas de Montesquieu y de Rousseau, sino al año 1761 en que hemos visto que Voltaire echó en cara á los sofistas, que todo lo vetan de través quando buscaban medios para disminuir la autoridad de los reyes.

En las varias ediciones de la Enciclopedia se va manifestando mas la conspiracion contra los reyes.

Los mismos filósofos de la Enciclopedia, en la primera edicion de su informe compilacion, solo habian apuntado ligeramente los principios de aquella igualdad y libertad, que tanto aman los enemigos de los reyes. Aunque no faltaron personas que afearon á d'Alembert haber dicho en su discurso preliminar que solo *un derecho bárbaro causa la desigualdad de condiciones*; aunque á los realistas, y tambien á muchos ciudadanos de todas clases, y de todo gobierno no acomodase leer en la Enciclopedia esta asercion, de la que supieron tan bien aprovecharse los jacobinos: "Ninguna sugesion natural, en la qual han nacido los hombres respeto á su padre, ó á su príncipe, ha podido nunca mirarse como un vínculo que les obligue, antes de su propio consentimiento (a);" y aunque los enciclopedistas se habian afanado á demostrarse como principales defensores de Montesquieu, el temor de alarmar las autoridades, los contuvo aun por algunos años. Fué preciso esperar nuevas ediciones; aun no desplegaron sus opiniones en la de Yverdun, y la primera en que dieron libre curso á los principios revolucionarios fué la de Ginebra. En esta, temiendo que el lector no los advirtiese, Diderot los reduxo, repitió y resumió con todo el aparato del sofisma, á lo menos en tres diferentes artículos (b). Ni Montesquieu, ni Rousseau, ni algun enemigo de los reyes puede negar un solo artículo de quantos componen la cadena de aquellos sofismas. ¿Será este el motivo porque Voltaire deseaba tanto que esta edicion se propagase en Francia, y manifestó á d'Alembert sus temores de que nunca llegaria á estenderse? (c) Sin embargo fue esta la mas comun en aquella nacion: pero ya

(a) Memoires philosophiques chap. 2 sur l'art. de l'Encyclopedie Gouvernement.

(b) Veanse en esta edicion los artículos, Droit de gens, Epicureens, eclectiques.

(c) Vease su correspondencia con d'Alembert.

entonces, es decir en el año de 1773 la academia secreta de los conjurados habia producido y no cesaba de producir y repartir aquella multitud de escritos, de que dió noticia el iniciado Leroy, y que el mas sencillo exámen manifiesta, que se destinaban á destruir la religion, las costumbres, y los gobiernos, y entre estos principalmente á los que tienen por xefes á reyes ó monarcas.

Convenio de los sofistas contra todos los gobiernos que entonces habia.

En efecto, los sofistas piensan del mismo modo sobre todos los gobiernos, que sobre toda religion. Consideran que tanto sobre lo uno, como sobre lo otro es preciso establecer un nuevo orden de cosas. Los vemos á todos, ó casi á todos acordados en querernos persuadir, que apenas en alguna parte del globo hay un solo estado en donde los derechos del pueblo igual y libre no se vean horrorosamente violados. Si se hubiese de dar crédito á sus instrucciones combinadas y repetidas, casi con los mismos términos en una multitud de producciones, *la ignorancia, el temor, la casualidad, la sinrazon, la supersticion, el imprudente reconocimiento de las naciones, han presidido en todas partes al establecimiento de los gobiernos, como á sus reformas*, y este es el único origen de todas las sociedades y de todos los imperios que se han conservado hasta nuestros dias. Esta es la proposicion que asienta por verdadera el *sistema social*, que la academia secreta ha hecho suceder al *Contrato social* de Rousseau. Estas son las liciones del *Ensayo sobre las preocupaciones*, que publicó baxo el nombre supuesto de Dumarsais. Estas mismas dá el *Despotismo oriental*, que la secta propagó baxo el nombre de Boulanger. Y estas, en fin, son las del *Sistema de la naturaleza*, que los electos entre los electos unidos á Diderot, dieron á luz, y que procuran se extiendan por todas partes (d).

Rousseau quando enseñó, que el hombre ha nacido libre y que *en todas partes está encadenado*, añadió á lo menos es-

(d) *Veanse estos escritos, en particular el sistema social, tomo 2, cap. 2 y 3, y el sistema de la naturaleza, parte 2.*

ta pregunta: *¿ Como se hizo esta mudanza? á que respondió: no lo sé (e).* Pero sus discípulos de la academia secreta de Holbach se habian vuelto mas sábios, ó menos modestos. Los mas moderados de estos sofistas, ó á lo menos los que baxo el estandarte del economista Quesney querian manifestarse tales, no dieron al pueblo una noticia mas lisongera, sea en quanto al origen, sea en quanto al estado actual de sus gobiernos. "Es precisó convenir (dicen por boca del meloso Dupont) en que la mayor parte de la naciones son aun víctimas mas de una infinidad de delitos y desgracias, que no podrían tener lugar, si el estudio reflexionado del derecho natural, de la justicia moral calculada, y de la verdadera y sana politica hubiese ilustrado la mayor parte de los espíritus. Aquí se estienden las prohibiciones hasta los penamientos; allí naciones desviadas á causa del amor feroz de las conquistas sacrifican por objetos de usurpacion los adelantamientos de que tienen mayor necesidad para hacer valer su territorio. Arrancan de los desiertos el reducido número de habitantes, y las pocas riquezas que se hallan sembradas aquí y allí para embiarlos á derramar la sangre de sus vecinos y multiplicar de este modo los desiertos. De un lado. . . . Del otro. . . . Aquí. . . . Allí. . . ." Este quadro sombrío acababa por una multitud de puntos, que ocupando el lugar de veinte ó treinta líneas dexaba á la imaginacion el cuidado de llenarlas, y de decirnos con el benigno autor: "Tal es aun el mundo: tal ha sido siempre en nuestra Europa, y casi sobre toda la tierra (f)."

Convenio de los sofistas en especial contra el gobierno inglés.

Observe el lector, que los que así hablan á los pueblos sobre el gobierno, tienen un cuidado muy particular de insertar estas liciones en aquellos periódicos que ellos destinan especialmente para la instruccion de los labradores. Observe la exáctitud con que siguen las huellas de su maestro Rousseau.

(e) *Contrato social, cap. 1.*

(f) *Ephémérides du citoyen, tom. 7, art. Operations de l'Europe.*

Éste, reusando exceptuar la Inglaterra de aquella su asercion: *en todas partes está el hombre encadenado*, no reparó en decir: "El pueblo inglés piensa ser libre, y se engaña mucho; solo lo es mientras dura la eleccion de los miembros del parlamento: luego que están elegidos, *el pueblo es esclavo, es nada*. En los breves momentos de su libertad, el uso que de esta hace merece *bien que la pierda* (g)." Los iniciados algo reflexionados habrian preguntado á Rousseau, como su pueblo igual y soberano podia ser mas libre que los ingleses, y como no era tambien tan esclavo en todas partes, sino en sus asambleas, pues que solo en el momento de estas asambleas puede obrar el pueblo soberano, y aun en estas mismas asambleas es nula su soberanía, y todos sus actos *nulos, é ilegítimos*, si se junta *sin ser convocado por el magistrado* (h), ¿pues que en todas partes este pueblo soberano no debe mas que obedecer?

Algunos iniciados de reata se empeñaron en manifestar que el gobierno de los ingleses era abominable, y por lo mismo dixeron: "Aun las naciones que piensan estar mejor gobernadas, como la Inglaterra, *no tienen otro placer* que el de luchar incesantemente contra la autoridad soberana, de hacer que su impuesto natural sea insuficiente para los gastos públicos, . . . de ver que sus representantes venden y enagenan sus rentas, presentes y futuras, el pan y las casas de su propiedad, la mitad de su isla &c. . . á este precio demasiado caro, de las tres quartas partes, la Inglaterra forma una república en la que, con gran felicidad de la nacion, se halla *una compilacion de excelentes leyes*, pero su constitucion, á pesar de la opinion del grande Montesquieu, no parece envidiable (i)." El respeto que tengo á esta nacion me impide exponer á la vista de los lectores declamaciones de otra especie. Bastan aquellas para que se vea, que la intencion de los sofistas, valiéndose de estas diatribas, era decir á las na-

(g) Contrato social, lib. 3, cap. 15.

(h) Cap. 12 y 13.

(i) Dupont de la republique de Genève cap. 4.

ciones: Si los derechos del pueblo soberano se ven violados en la misma Inglaterra, de un modo tan extraño, y si es preciso que mude su constitucion para recobrar sus derechos, ¿que interés no tendrán los otros pueblos en las revoluciones, quando solo estas pueden romper sus cadenas?

Odio de los sofistas contra los reyes.

Esto solo era una guerra indirecta que hacian los sofistas á los reyes, que gobiernan la mayor parte de los pueblos. Nadie piense que el filosofismo, comentando á Montesquieu, Rousseau ó Voltaire, se atuviese á sola esta especie de guerra para hacer odiosos los tronos. Montesquieu habia hecho de las preocupaciones el móvil de las monarquías; habia dicho que en un gobierno monárquico *es muy difícil que sea el pueblo virtuoso*. Helvecio, corroborando esta lición, al salir de su academia secreta se puso á escribir: "La *monarquía verdadera* no es mas que *una constitucion imaginada para corromper las costumbres y esclavizarlas*, como lo hicieron los romanos con los espartanos y bretones, quando les dieron un rey, ó un déspota (k)."

Rousseau habia enseñado á los pueblos á pensar que si la *autoridad de los reyes se deriva de Dios, es como las enfermedades y los azotes del género humano*. (l). Raynal añadió: *Estos reyes son como las bestias feroces que devoran las naciones* (m). Se presentó un tercer sofista y dixo: *Vuestros reyes son los primeros verdugos de sus vasallos; la fuerza y la estupidéz son el único origen de su trono*. (n). Llega el quarto y dá la noticia de que *los reyes son como Saturno de la fábula, que devoró sus propios hijos*. Aun acuden mas, diciendo: "El gobierno monárquico poniendo fuerzas extrañas en la mano de un solo hombre debe por su misma naturaleza tentarle á que abuse de su poder, para ponerse sobre las leyes, para exercer

(k) Extrait de l'Home, tom. 2, note sur la sect. 9.

(l) Emilio, tom. 4, y contrato social.

(m) Hist. phil. & polit, tom. 4, lib. 19.

(n) Syst. de la raison.

” el despotismo y la tiranía , que son los mas terribles azotes de las naciones (o).” La mas moderada de sus expresiones es , que la dignidad real pone demasiada distancia entre los monarcas y los vasallos , para que pueda ser un gobierno aprobado por la sabiduria ; y que si es necesario absolutamente que haya reyes , no deberian estos ser mas que los primeros comisionados de su nacion.

Esta necesidad es lo que desespera á los sofistas. Para hacer que sus compatriotas triunfen , les dicen , que están debaxo del yugo del despotismo , cuya propiedad es envilecer el pensamiento de los espíritus y embrutecer las almas ; que su misma patria gobernada por reyes , solo puede hallar remedio á sus males , siendo presa de las conquistas ; que mientras permanezcan baxo el cetro de los reyes , se verán invenciblemente arrastrados al embrutecimiento por la misma forma del gobierno no ; que en vano se difundirian entre ellos las luces , porque iluminarian á los franceses para ver las desgracias del despotismo , sin procurarles el medio de subtraherse.” Lo mismo que á sus compatriotas , dicen á todos los pueblos de la tierra. Consagran tomos enteros para persuadir , que solo los terrores pánicos han hecho los reyes , y solo los mismos terrores los conservan (p).

Dicen indistintamente al Inglés , al Español , al Prusiano , al Austriaco , como al francés , que los pueblos son tan esclavos en Europa como en América ; que su única ventaja sobre los negros consiste , en que pueden romper una cadena para sujetarse á otra. A todos dicen , que la desigualdad de poderes en un estado , qualquiera sea , principalmente la reunion del supremo poder en sus xefes , es un exceso de demencia ; que esta libertad ó independencia , que no sabe sufrir superiores , y aun menos reyes , es el mismo instinto de la naturaleza ilustrado por la razon. A todos enseñan aquel cuchillo paralelo , que amenaza á la cabeza de los reyes y de-

(o) Essai sur les préjugés. Despotisme oriental. Systeme Social, tom. 2, chap. 2 & 3.

(p) Veanse particularmente : Despotisme oriental.

be segar á quantas se eleven sobre el plano horizontal (q). Si los pueblos , mejor instruidos por la experiencia que por estas declamaciones de una filosofia sediciosa buscan un asilo en la proteccion de los reyes ; si añaden al poder del monarca para disminuir los desórdenes de la anarquía , entonces mas que nunca se estreñecen y exclaman los iniciados : ” ¿ Que no se pide para este espectáculo humillante? (quando la Suecia restableció los derechos de su monarca) ¿ que cosa es el hombre? ¿ que es este sentimiento original y profundo de dignidad , que se le supone? ¿ ha nacido para la independencia , ó para la esclavitud? ¿ que cosa es este rebaño imbecil , que llaman nacion ? ; Pueblos cobardes , rebaño imbecil , os contentais con gemir , quando os debiais avergonzar ! Pueblos cobardes y estúpidos , ya que la continuacion de la opresion no os comunica alguna energia ya que contándoos por millones sufris que una docena de niños , (llamados reyes) armados con pequeños bastones (llamados cetros) os llevan como quieren , obedeced ; pero pasad adelante sin importarnos con vuestras quejas ; y aprended á lo menos á ser desgraciados , ya que no sabeis ser libres (r).”

Si todas , todas las naciones que se gobiernan por reyes los hubiesen asesinado quando el filosofismo usaba este language ¿ habrian hecho mas que seguir las instrucciones de los sofistas? Y quando vemos que los que así hablan son principalmente los corifeos de la secta Helvecio , Boulanger , Diderot y Raynal ; quando se sabe que los escritos , que contienen estas instrucciones , son los mas estimados de la secta , ¿ que pueden significar aquel concierto y convenio de los mas famosos sectarios? ¿ Quales eran sus proyectos ? ¿ Contra quien se dirigian sino contra los tronos y altares , quando desfogaban su rabia ? ¿ De que revolucion necesitaban sino de la que á un mismo tiempo ha derribado los mismos tronos y los mismos altares ? Ya sé lo que la historia debe aquí añadir sobre algunos de estos sofistas , por exemplo , sobre Raynal. Quando este secta-

(q) Hist. polit. & phil. de Raynal tom. 3 & 4.

(r) El mismo.

rio vió la revolucion, sé, que se horrorizó al ver sus resultados, que lloró, que se presentó á los legisladores, y que tuvo valor para afearlos de que habian pasado los límites, que la filosofía les habia fixado: pero estas gestiones de Raynal fueron solo una escena de comedia, que representaron en vano algunos revolucionarios embidiosos y humillados, que querian oponerse á revolucionarios triunfantes con sus resultados, y solo sirve de una nueva prueba de las maquinaciones de los sofistas.

Raynal, en su nombre, tuvo valor para decir á los nuevos legisladores franceses: *No es esto lo que queremos; estais fuera de la línea que habiamos demarcado á la revolucion.* A esto se reducen las instrucciones y el discurso que pronunció en la abertura de la *asamblea nacional*. Sé que este sofista en su retiro cerca de París, realmente derramó amargas lágrimas, al contemplar los excesos de la revolucion; que dió principalmente la culpa á los calvinistas franceses, y que dijo: "Estos infelices, lo se muy bien, estos mismos hombres, por quienes he hecho tanto, son los que nos precipitan en tantos horrores." Estas palabras me las refirió un abogado general del parlamento de Grenoble, el mismo dia en que se las oyó y poco ántes del famoso 10 de Agosto. Pero ¿y que prueban todas estas lágrimas? Raynal, sin duda, y sus cofrades los principales filósofos, no querian todos aquellos asesinatos de que daba la culpa á los calvinistas: pero Rabaud de San Estevan (*Saint Etienne*), Barnave y demas calvinistas diputados, actores ó directores de los calvinistas, no eran los únicos que habia formado la filosofía. Los maestros entendieron la revolucion á su modo, y los discípulos la hicieron al suyo. El que formó los rebeldes ¿con que derecho se queja de los excesos, delitos y atrocidades de la rebelion? También se nos ha asegurado que Raynal acabó con volver á la religion. Es un grande exemplo que debe añadirse al que dió la Harpe. Si esto es verdad, y si los que tanto contribuyeron á la revolucion con su impiedad reconocen, que no pueden expiar su delito, sino volviendo á aquel Dios que habian

abandonado, ¡que vergüenza para aquellos, que sacrificados por esta revolucion, llevaron á su destierro el espectáculo de su impiedad! ¡Que confusion ser á un mismo tiempo víctima de los jacobinos, y escándalo de los cristianos! Pero volvamos á las reconvénciones que Raynal hizo á los legisladores franceses.

¿Que significaban aquellas expresiones? ¿Y que derecho no tenemos para decir al que las usa: estos rebeldes no siguen la línea que les habiais señalado para la revolucion vos, y todos vuestros sábios? Luego ha sido esta una revolucion, que vos y vuestros sábios habiais meditado y preparado. ¿Que acaso las maquinaciones de las revoluciones contra los reyes van separadas de las maquinaciones de la rebelion? Estas revoluciones que tanto deseabais, que podian ser en qualquiera parte, sino lo que prometian vuestras instrucciones de *libertad é igualdad*, y que no nos manifestaban mas que un rebaño de *imbéciles y cobardes* en todo pueblo que se dexaba gobernar por su rey, ó que *se contentaba con gemir, quando se debia avergonzar* de estar sugeto á un monarca? Y quando estos pueblos empiezan á *avergonzarse*, ¿de que os queixais? Lejos de haber traspasado los límites que les habiais señalado, los legisladores jacobinos aun no han llegado al término á que los conduciais. El *cuchillo paralelo* aun no ha segado las cabezas de todos los reyes. Esperad á que ni siquiera quede uno sobre la tierra; y quando esto suceda, el jacobinismo no traspasará vuestros límites, sino que executará con exáctitud vuestras instrucciones.

A esta respuesta, que tan bien merecia Raynal, podria haber añadido la asamblea nacional: antes de quejaros, comenzad con darnos las gracias por la justicia, que os habemos hecho. Uno de nuestros amigos, Mr. Malouet, amigo como vos de los filósofos, nos ha hecho presente la injusticia de los reyes, que insultabais: nos ha manifestado en vos la santa libertad de la filosofía, oprimida por el despotismo: al solo nombre de filósofo, hemos reconocido nuestro maestro y el digno émulo de Voltaire, de d'Alembert, de Rousseau y de tantos otros, cuyos escritos y convenio preparaban nues-

tro éxito. Hemos oído las peticiones de vuestros amigos; os hemos vuelto la libertad, que habíais perdido, á vista de este rey, que os la habia quitado, y á quien nos enseñáis á ultrajar; idos y gozad en paz de los servicios de la amistad y de los decretos de la asamblea, mientras ella se ocupa en correr el camino, que le habeis enseñado. De este modo, hasta las vanas protestas de la filosofía humillada y forzada á avergonzarse de los excesos que han causado sus instrucciones, sirven para demostrar la existencia y realidad de sus conspiraciones.

Pero no basta haber manifestado estos tiros que dispararon por sí cada uno de los conjurados; es preciso oírlos quando se exórtan y animan los unos á los otros para acelerar las maquinaciones y sublevar los pueblos contra los reyes. Oígamos al mismo Raynal que convoca á todos los iniciados y en voz alta les dice: „Sábios de la tierra, *filósofos de todas las naciones*, haced que se avergüenzan esos millares de esclavos asalariados, que están prontos á exterminar á sus conciudadanos luego que sus amos se lo manden. Excitad en sus almas los sentimientos de la naturaleza y de la humanidad contra este trastorno de las leyes sociales. Heceidles saber, que *la libertad se deriva de Dios, y la autoridad de los hombres*. Reveladles los *misterios que tienen al universo encadenado y en tinieblas*, para que conociendo que se burlan de su credulidad, los pueblos ilustrados venguen el honor de la especie humana (s).”

Aquí se descubre el arte con que los sofistas atendian á impedir los socorros, que de la fidelidad de las tropas podian prometerse los reyes contra los rebeldes, que la secta se gloriaba, de hacer entrar algun dia en accion. En estos discursos se ve como anticipadamente dieron á los exércitos aquellas instrucciones, que la revolucion francesa repitió despues con tanto éxito, para hacer inútil y reducir á inaccion el valor de las tropas; como les manifestaban, que todos los vasallos rebeldes eran otros tantos hermanos y conciudadanos,

contra los cuales la humanidad, la naturaleza y las leyes sociales no les permitian ejercer el derecho de la espada, al mismo tiempo en que se trataba de defender la autoridad y la vida del monarca. Se ve que los sofistas prepararon, con anticipacion, un curso libre á los furiosos de un populo de pretensos patriotas amotinados, para que usase, sin temor, de todas sus picas y segues. Y en fin, se ve como anticipadamente iban preparando los exércitos para que vendiesen alevosamente á su monarca, baxo el pretexto de hermandad con los rebeldes y asesinos. A estas malvadas precauciones, que quitaban á los rebeldes el temor á la fuerza armada que estaba por los reyes, añadamos todas aquellas que supo tomar la secta para quitar á los mismos monarcas todos los recursos que les ofrecia el cielo; y añadamos aquella afectacion y conato en acallar los remordimientos que les habia de causar la rebelion, y en detestar aquel Dios que protege los reyes, tanto como los detestan los sofistas. ¿Como puede dexar de descubrirse su doblada intencion en aquellas instrucciones que dictó á un mismo tiempo la rabia de la rebelion y de la impiedad.

Instrucciones de Diderot sobre los reyes.

No hay necesidad en una sociedad numerosa, fixa y civilizada, multiplicandose las necesidades y cruzandose los intereses, de recurrir á gobiernos, á leyes, á cultos públicos, y á sistemas uniformes de religion . . . entonces los que gobiernan los pueblos se *serven del temor de las potestades invisibles para contenerlos, hacerlos dóciles y forzarlos á vivir en paz*. De este modo la moral y la política se hallan enlazadas con el sistema religioso. Los xefes de las naciones, que tambien muchas veces son supersticiosos y están poco ilustrados sobre sus propios intereses, poco versados en la sana moral, poco instraidos en los verdaderos móviles, creen que todo lo han hecho por su propia autoridad, como por el bien estar y quietud de la sociedad, haciendo á sus súbditos supersticiosos, amenazándoles con los fantasma invisibles (de su divinidad), y tratándolos como niños, á quienes se acalla con fábulas ó quimeras. Con el au-

” xilio de estas prodigiosas invenciones , con que muchas ve-
 ” zes son engañados los mismos xefes y guias de los ciudada-
 ” nos , y que se trasmiten de una en otra generacion , los
 ” reyes están dispensados de instruirse , desprecian las leyes,
 ” se enervan con los deleites , y solo siguen sus caprichos. Con-
 ” fian en que los dioses contendran á sus vasallos ; fian la ins-
 ” trucción de los pueblos á eclesiásticos encargados de hacerlos
 ” muy sumisos y devotos , y de enseñarles á temblar baxo
 ” el yugo de los dioses visibles é invisibles (t). De este mo-
 ” do los tutores tienen las naciones en una infancia perpetua,
 ” y no las mantienen en este estado sino con vanas quime-
 ” ras. . . . Quando alguno se quiera ocupar útilmente en pro-
 ” curar la felicidad de los hombres , debe empezar su reforma
 ” por los dioses del cielo.... *No se puede fundar gobierno , que*
 ” *sea bueno sobre un Dios despótico ; siempre de sus represen-*
 ” *tantes hará tiranos (u)*”

¿ Se pueden combinar con mas perversidad los tiros que
 dispara á un mismo tiempo contra el Dios del cielo , y las po-
 testades de la tierra ? Los tiranos , ó los reyes han hecho este
 Dios , y este Dios y sus sacerdotes son los que solos con-
 servan los reyes y los tiranos. Esta pérfida asercion la repite
 sin cesar en el famoso sistema de la naturaleza , en aquella
 produccion que la sociedad secreta estendia con mas profusion.
 Diderot con todos los del club de Holbach , que han conden-
 sado todo su odio en este famoso sistema , irán aun mas lejos.
 Si se les quiere dar crédito , los vicios de los tiranos y sus
 atrocidades , la opresion y desgacias de los pueblos no reco-
 nocen otro origen , que los atributos y justicia del Dios del
 Evangelio. Este Dios vengador de la maldad , y terrible pa-
 ra los malos ; este Dios remunerador , consuelo y esperanza del
 justo , á los ojos del sofista no es mas que *un ser caprichoso y*
quimérico , útil unicamente á los reyes y sacerdotes. Y porque
 los sacerdotes predicán á los pueblos y á los reyes este Dios
 vengador y remunerador , son perversos , los reyes déspotas y

(t) Tom. 2. cap. 3.

(u) Sistema de la naturaleza , tom. 2 , cap. 13.

tiranos , y los pueblos están oprimidos. Por este motivo en
 los príncipes , aun *quando están mas sumisos á la supersticion,*
no se descubre mas que bandidos , demasiado orgullosos para ser
humanos , demasiado grandes para ser justos , y que se ha-
cen un código separado de perfidias , violencias y traiciones.
 Por este mismo motivo los pueblos embrutecidos con la super-
 sticion sufren que unos *niños , ó que reyes aturdidos con la*
adulacion los gobiernen con un cetro de hierro. . . . Con este
 Dios estos *niños , ó estos reyes insensatos , transformados en dio-*
ses son los dueños de la ley , y tienen poder para criar lo jus-
to y lo injusto. . . . Con este mismo Dios vengador y remune-
 rodor *su libertad es ilimitada , porque están seguros de que son*
impunes acostumbrados á no temer sino á Dios , se go-
biernan siempre como si nada tuviesen que temer. Y la histo-
 ria solo manifiesta una multitud de *potentados viciosos y ma-*
lignos por este Dios vengador y remunerador (v). Copiando
 estas expresiones abrevio largos capítulos que se ordenan á
 comunicar á los lectores todo este odio á Dios y á los reyes
 con que la secta animaba á sus principales iniciados. Solo Di-
 derot es capaz de manifestarnos hasta que punto llegaba este
 odio en su corazon. Hemos visto que Voltaire deseaba ver ahor-
 cado el último Jesuita con los intestinos del último Jansenista.
 El mismo frenesí inspiraba á Diderot las mismas expresiones
 contra los sacerdotes y reyes. Todo París tenia noticia de esta
 exclamacion que se le escapaba en las convulsiones de su lo-
 cura ó de su rabia : ¿ *Quando verá el último rey ahorcado con*
los intestinos del último sacerdote ?

Instrucciones de otros iniciados frenéticos.

Con todo , el sistema de la naturaleza no fue la produccion
 mas maligna del club de Holbach , ni la mas propia para su-
 blevar los pueblos , y determinarlos á no descubrir en sus reyes
 y príncipes sino monstruos que se debian exterminar. El ini-
 ciado ó iniciados autores del *sistema social* se aprovecharon de
 la impresion que ya habia hecho la obra de Diderot. Aunque mas

(v) El mismo , tomo 2 , cap. 8.

reservados en quanto á las opiniones sobre el ateismo, tomaron un tono mas amenazador contra los reyes. En esta produccion aprendian los pueblos á mirarse como víctimas de una larga guerra que los habia puesto baxo del yugo de los reyes: pero que era una guerra que no los dexaba sin esperanzas de romper sus cadenas y de aprisionar con ellas á los reyes que las habian forjado. Con esto se exáltaba la imaginacion, y el último vasallo tenia atrevimiento para decir á los reyes: " Hemos sido los mas débiles; hemos cedido á la fuerza: pero si llega á suceder que seamos los mas fuertes, os arrancaremos un poder que habeis usurpado, luego que abuseis de él para nuestra infelicidad. Solo mientras nos hagais bien consentiremos en olvidar los infames títulos por los quales reynais sobre nosotros. . . . Si somos demasiado débiles para sacudir vuestro yugo, lo llevaremos, pero con honor. Tendreis un enemigo en cada uno de vuestros esclavos, y os vereis precisados, cada momento á temblar sobre el trono, del qual no sois mas que injustos usurpadores (x)."

Se podría pensar, que este tono amenazador es el último periodo del furor de los conjurados: pero ellos lo tomaron aun mas alto. Para enseñar á los pueblos á horrorizarse solo al oír el nombre de monarca, se elevaron hasta bramar como el leon. Quanto vomitaron de mas frenético, en tiempo de la revolucion francesa, Pethion, Condorcet, Marat y sus cómplices para excitar el pueblo á cortar la cabeza á Luis XVI. ya estaba muchos años antes extendido en las producciones de los conjurados. Ya habia mucho tiempo, que despues de habernos dicho, que *no se trataba de pulir el lenguaje sino de ser exácto* para serlo encarándose con los reyes, les dixeron: *Tigres deificados por otros tigres, ¿pensais que sereis inmortales?...* Si respondian los que hacian la pregunta, pero en tono de exécracion (y). Con el mismo frenesí, comenzando este axioma: *El primero que fué rey, fué un soldado feliz*, y poseido de su Voltaire, como la pitonisa del demonio, el mismo ini-

(x) Sistema social, tom. 2, cap. 1.

(y) Syst. raison, note.

ciado atufado de cólera, y colocado sobre su tripode, dirigiéndose á las naciones, les decia: " Millares de verdugos, coronados de flores y laureles. despues de sus expediciones, llevan por todas partes en triunfo un ídolo que se llama *rey, emperador ó monarca*. Coronan á este ídolo, y se postran á sus pies. . . . despues al sonido de instrumentos y de mil aclamaciones bárbaras é insensatas, lo declaran para que en adelante sea el que mande todas las escenas sangrientas que se han de representar en el imperio, pues á este fin le nombran *primer verdugo de la nacion* (z)."

Despues de haber así declamado; con el pecho entumecido, centelleando sus ojos, y echando espumarajos de rabia por su boca, hizo que resonacen estas fulminantes palabras: " *A los pretensos señores de la tierra*. Azotes del género humano, ilustres tiranos de vuestros semejantes, *reyes, príncipes, monarcas, xefes*; vosotros que *elevandoos sobre el trono, y sobre vuestros semejantes*, habeis perdido las *ideas de la igualdad, de la equidad, de la sociabilidad, de la verdad*, y en quienes no se han desemvuelto las ideas de la sociabilidad, de la bondad, ni el germen de las virtudes mas ordinarias, os cito ante el tribunal de la razon. Si este desgraciado globo, dando vueltas silenciosamente en medio del éter, arrastra consigo millones de infelices asidos á su superficie y encadenados al decreto de la opinion; si este globo ha sido presa vuestra, y si aun en el dia devorais su triste heredad, no lo debeis á la sabiduría de vuestros predecesores, ni á las virtudes de los primeros hombres, sino á *la estupidez, al temor, á la barbarie, á la perfidia y á la supersticion*. Estos son vuestros títulos. No soy yo quien falla contra vosotros; es el oráculo del tiempo, y son los anales de la historia. Registradlos; ellos sin duda os instruirán mejor, y los multiplicados monumentos de nuestras miserias y de nuestros errores son una prueba tan evidente, que el orgullo político, y el fanatismo no la pueden poner en duda. . . . *Baxad de vuestro trono, y deponiendo el cetro y corona, id á pregun-*

(z) Syst. raison, pág. 7.